

España, aparta de mí este cáliz

El signo poético como signo ideológico

El artista es, inevitablemente, un sujeto político.

C. Vallejo

I. Introducción

No hay textos neutrales frente a la Historia. Toda práctica significativa¹ se interconecta con la *logosfera* (contexto de los lenguajes en que se mueve, de los que se nutre, cuyo[s] código[s] transgrede, etc.),² con la estructura paragramática del discurso literario y la *intertextualidad*.³ Los *neólogos*⁴ vallejianos irrumpen con fuerza inusitada en medio de unos códigos poéticos afectados de esclerosis; subvierten toda una retórica intencional altamente desemiologizada; y hacen de la lengua surreal-vanguardista una semiosis⁵ revolucionaria cuyo ideolecto se convierte en una jerga escasamente cabalística pero de formidable transparencia ideológica. Las dicotomías taxonómicas entre lo noético (lo conceptual) y lo patético (lo afectivo),⁶ o entre el momento heroico y el momento cínico,⁷ quedan neutralizados en ese lenguaje rupturista, nulamente acomodaticio, polisémico y connotativo, origen de tantas incomprendiones o desvaríos críticos.⁸

Si «la información temática de una obra literaria se encuentra casi siempre condicionada por las líneas de fuerzas históricas e ideológicas que dominan el período en que se inserta»,⁹ las relaciones entre el texto y la realidad no son isomórficas, de puro re-

¹ Cfr. J. Kristeva (1974).

² Cfr. R. Barthes et alii (1975), p. 11.

³ J. Kristeva (1974), pp. 59-60, define así el concepto de *intertextualidad*: «Le terme d'«intertextualité» désigne cette transposition d'un (ou de plusieurs) système(s) de signes en un autre». Cfr., complementariamente, Poétique (1976).

⁴ Empleamos dicha denominación en el sentido que le confiere W. Mignolo (1978), pp. 182-183, aunque generalizando su función. Para la importancia de los neologismos en la poesía de Vallejo, vid. Meo Zilio, G. (1967). Como indica W. Mignolo, op. cit., p. 184, «el neologismo, en su función textual, no puede ser explicado sólo por su estructura sino que debe ser inscrito en cierta metalengua de las "estéticas de vanguardia"».

⁵ W. A. Mignolo (1978), p. 67, define el proceso de *semiotización* en su doble aspecto: «conversión de estructuras del sistema primario en el sistema secundario y clasificación, en el interior de éste, de un subconjunto particularizado como literario».

⁶ J. Cohen (1976), p. 413, llega a distinguir entre *poesía/no poesía basándose en el dualismo semántico que opone dos tipos de sentido*.

⁷ Cfr. E. Sanguinetti (1972), p. 86: «el momento heroico patético (sustraer a las leyes del mercado) y el momento cínico (triunfar sobre la competencia en el mercado)».

⁸ Remitimos, para todo ello, a la bibliografía general, por no ser éste el lugar más indicado para abundar en dicha cuestión.

⁹ C. Reis (1979), p. 117.

flejo analógico o mecánico, sino de transformación homológica¹⁰ por cuanto el signo poético posee carácter polifónico y multiestrático: El texto sólo será descodificable por referencia a su estructura interna y por su relación con el macrotexto (la Historia).¹¹ Los mitos personales remiten, a la postre, a la iconocidad del *consciente* colectivo. Debajo del palimpsesto asoma la intertextualidad de una *koiné* de textos infinitos regidos por el *ideologema*¹² y la reescritura: Un escritor jamás es inocente.

España, aparta de mí este cáliz está redactada con la penuria (y la grandeza) de los testamentos ológrafos: Frente al axioma epistemológico generante de una poética del límite: («Yo no sé»: *Trilce*, *Los heraldos negros*), se alza un «Yo sé» (a partir de *Poemas humanos*) que religa el verbo poético con el decurso de las historias (en un sentido mítico) y de la Historia (óptica de las absolutizaciones totalizantes e hipostatizadoras). La disonancia hermética y/o misterizante (con los venerables ancestros Baudelaire —«Hay cierta gloria en no ser comprendido»—, Saint-John Perse, G. Benn o Montale —«Si el problema de la poesía consistiera en hacerse comprender, nadie escribiría versos»—, por citar ejemplos señeros) busca la bisemia (desterrando la univocidad del discurso lógico-intelectivo) como cobertura de un expresionismo estereofónico y multirreferencial. El lirismo moderno repudia los alardes descriptivistas, la sensiblería gesticulante y la linealidad sígnica en beneficio de los arcanos de una poesía de lo prerracional, lo automático, lo subconsciente y lo aleatorio.¹³ Desde Mallarmé, la sintaxis poética amalgama lo disímil, lo antinómico y quiasmático, y convierte la catacresis y el oxímoron en los claudátors de su propia autonomía. No importa que el componente ideológico aparezca como un reducto extrasemiótico: La palabra se ahueca y se aconsonanta en su acomodación a ser reflejo del reflejo. La dialéctica del sinsentido (o del sentido pleno) sacrifica un orden e instituye sus propias normas de significación por completo ajenas a la posibilidad jurídica de ser descodificadas sin más. La jerga jeroglífica y el habla emblemática desechan la transparencia horaciana («ut pictura poesis») porque ahora prevalece el canon de Novalis («Toda palabra es un conjuro») como antítesis de una racionalidad senescente. Vallejo no es ninguna excepción: Toda su producción escrituraria (y no sólo poética) remite tanto al ontologismo de Mallarmé cuanto a la concepción de Baudelaire de la poesía como materialización del destino personal. El utopismo y el visionarismo del cholo Vallejo se europeizan (el inevitable adstrato aculturizador con el que universalizar el hiato mestizo) sin que ello suponga (todo lo contrario) deseman-tizar una mitología que se sustenta en el escepticismo de la filosofía filantrópica. El tragicismo radical vallejiانو yuxtapone las vivencias biográficas (la suya es, de principio a fin, la trayectoria del héroe goethiano) con la sistemática depuración ideológica: Deudor de la egolatría de *Les fleurs du mal*, terminará por asumir su destino-en-la-Historia como una fatalidad cuajada de prevenciones. La catarsis del sufrimiento nunca, en él,

¹⁰ Cfr. L. Goldmann (1975).

¹¹ Para todos estos términos, cfr. J. Kristeva (1969 y 1974).

¹² J. Kristeva (1969), p. 114, da la siguiente definición de ideologema: «L'idéologème est cette fonction intertextuelle que l'on peut lire "matérialisée" aux différents niveaux de la structure de chaque texte, et qui s'étend tout au long de son trajet en lui donnant ces coordonnées historiques et sociales».

¹³ En palabras de H. Friederich (1974), p. 23: «Se trata de una expresión polifónica y autónoma de la pura subjetividad».